

Notas

Las nuevas corrientes de la oposición en los Estados Unidos: diversos ritmos, diferentes proyecciones

JUAN FELIPE LEAL Y FERNÁNDEZ

Para la comprensión de lo que actualmente representan las nuevas corrientes de la oposición en los Estados Unidos, es conveniente recordar la falta de una verdadera tradición de lucha obrera en el país, en comparación a la de otros Estados industriales (Europa). Esta carencia se ha debido, en un primer momento, al hecho de que en los EUA el capitalismo se desarrollara sin mayores resabios feudales, lo que hacía que las relaciones de explotación capitalista se presentaran de tal manera metamorfoseadas, es decir, de tal manera esencialmente capitalistas, que resultaba extremadamente difícil su desenmascaramiento y el cobrar conciencia por parte de los productores. El carácter de la colonización que brindaba a cada momento el ensanchamiento de los territorios y de las posibilidades de convertir al trabajador en propietario, el hecho de que las ciudades poblaran al campo y no a la inversa, el carácter heterogéneo de los grupos de inmigrantes, las expectativas de movilidad social ascendente y el sorprendente desarrollo de las fuerzas productivas; todo ello propiciaba que los intereses de clase de los obreros se mantuvieran en latencia.

En un segundo momento y como resultado de la crisis de 1929, el Estado a través de su nueva política (New Deal), copó al movimiento obrero y a la izquierda militante, tras de haber vivido estos últimos momentos de verdadero auge. Posteriormente, durante el periodo macartista y de agudización de la guerra fría, las organizaciones obreras y los partidos de izquierda devinieron en poco menos que fantasmas. Es dentro de este contexto que surge alrededor de 1950 un movimiento al margen de las organizaciones existentes y denominado de la "nueva izquierda".¹ Este movimiento se desarrollaba dentro de la corriente marxista y sostenía la crítica cultural y política en oposición al marxismo osificado y dogmático de las izquierdas tradicionales y stalinistas. Encabezado por personalidades de la estatura de C. Wright Mills, Paul Baran, Paul Sweezy, Leo Huberman, George Novack y André Gunder Frank, esta corriente desarrolló y enriqueció los temas clave del marxismo, aplicándolos a la interpretación de los acontecimientos del presente. Sin embargo, toda esta fortaleza teórica y política se difundió únicamente entre los sectores de intelectuales y estudiantes, sin llegar a contagiar a los grupos clave de la sociedad.

¹ C. Wright Mills, *La nueva izquierda*.

Simultáneamente aparecen otros movimientos de oposición al sistema, dirigidos por miembros de la clase media con ideología liberal. Esta nueva corriente de la oposición se caracteriza más como un movimiento de activistas que como una corriente con una sólida y acabada teoría política. Se trata del *movimiento por los derechos civiles*. Se observa en ellos más la actitud y el comportamiento anarquista que la acción política disciplinada y conscientemente orientada. Este hecho condujo, como es lógico, a la proliferación de grupos, con una multiplicidad de tendencias, formas organizativas y objetivos políticos. Grupos contradictorios y en pugna que sólo en ciertas circunstancias y con motivos específicos, aceptaban la colaboración y coordinación unitarias. Sería prácticamente imposible pasar revista a todos los grupos implicados, por lo que resulta conveniente abordarlos a la luz del proceso de su desenvolvimiento y de la importancia que reviste cada uno de ellos en las diferentes fases.

Lo que hoy se conoce como el movimiento por los derechos civiles se inició a mediados de la década de los cincuenta y se afirmó y extendió al comenzar la de los sesenta. El movimiento fue cobrando amplitud, profundidad y conciencia en la medida en que la lucha legal iba dejando los problemas sin resolver. Fue así como después de que el NAACP (National Association for the Advancement of Colored People) lograra en 1954 la aprobación por la Suprema Corte de la ley contra la discriminación racial en las escuelas y de que tal aprobación en nada modificara la situación de los segregados, que muchos de los miembros y dirigentes del movimiento se pusieron a reflexionar sobre la eficacia de la estrategia que habían estado siguiendo.

Las armas de los luchadores por los derechos civiles eran la no-violencia, la desobediencia civil, los boicots, las marchas y los *sit-ins*. En esta fase las organizaciones que más se distinguieron y que más arraigo lograron fueron las siguientes: SNCC (Student Non-violent Coordination Committee); CORE (Congress on Racial Equality); y SCLC (Southern Christian Leadership Conference) bajo la dirección de Martin Luther King. *Todas estas organizaciones tenían durante la fase señalada tanto a miembros de color como a militantes blancos.*²

La aportación más importante del movimiento por los derechos civiles no fue la de las limitadas victorias en el campo de la integración, sino la conciencia de la necesidad de contar con un análisis profundo de la naturaleza de la sociedad estadounidense. Lo que comenzara como un movimiento liberal-reformista se había transformado en un movimiento radical de izquierda, que ponía en tela de juicio de estructuración total de la sociedad norteamericana y del *American Way of Life*.

En 1965, sin embargo, los acontecimientos que se sucedieron evidenciaron la existencia de dos ramas dentro de esta oposición: la negra y la blanca. Cada una de ellas enfocaba problemas distintos, se organizaba de forma diversa y obedecía a estímulos diferentes. Ello proporcionó un marcado tinte racista a la nueva fase de la lucha.

² "Las nuevas corrientes de oposición en los Estados Unidos", *Cuarta internacional*, abril 1966, Núm. 5, p. 41, México.

Para el movimiento negro el problema capital era el de su relación, ubicación y situación dentro de la sociedad norteamericana. Poco a poco crecía la conciencia de que la opresión no emanaba exclusivamente de las prácticas segregacionistas y de que la integración no aboliría la explotación. A continuación se desarrolló la conciencia de que el pueblo negro de los Estados Unidos era un pueblo colonizado, a semejanza de los del "Tercer mundo", pero en el seno de la nación más poderosa del mundo y de la historia. Se observó que los procesos de autoapreciación, reconocimiento, identificación y solidaridad dentro de la nación negra eran indispensables y previos a cualquier otro tipo de acción o empresa de las que los afronorteamericanos habían venido realizando. La insurrección del barrio de Watts en 1965 señaló una nueva fase de la lucha del pueblo negro norteamericano y una nueva constelación de las fuerzas políticas. Una nueva dirección en la persona de Malcom X, quien para entonces había ya abandonado a los musulmanes negros, emergió, sustituyendo a los antiguos líderes liberales y reformistas. En ese momento organizaciones como SNCC y RAM (Revolutionary Action Movement) se convirtieron en la vanguardia de la liberación negra.³

Mientras que la situación de pueblo colonizado era el tema aglutinador del movimiento negro, la guerra de Viet-Nam vino a representar el mismo papel unificador para la joven oposición blanca. Esta rama de la oposición tuvo sus primeros combates, también, en la lucha por los derechos civiles; pero al momento de pasar el movimiento negro a una nueva fase (Watts), el movimiento blanco se alejó de ellos y centró sus baterías de ataque en contra de la guerra de Viet-Nam, que por aquellos años se recrudecía en su "escalada". Los integrantes de la oposición blanca son jóvenes de los estratos medios de la población, su actitud es liberal aunque en algunos aspectos manejen *slogans* propiamente socialistas. Comenzaron por rechazar ciertas acciones de su país en el extranjero que comprometían gravemente el ideario liberal (Léase Cuba, Dominicana, Viet-Nam); pero pronto cobraron conciencia de que no se trataba de "errores" que su gobierno hubiera cometido, sino de la expresión específica del funcionamiento global de la sociedad norteamericana. Escuchaban discursos sobre la libertad, la igualdad y la democracia, al tiempo que veían el comportamiento imperialista de su país en el exterior y sus mecanismos de acción represiva en el interior. Reconocieron que su gobierno no era ni representativo ni popular, que los procesos electorales implicaban alternativas ficticias, que la colusión entre los grandes *trusts* y las personalidades políticas era evidente y que la democracia-burguesa no existía sino en la fantasía.

El movimiento blanco de oposición tomó, entre los jóvenes, dos direcciones: el camino hippie y la vía del activismo radical. Los *hippies*⁴ pretendían la transformación de la sociedad mediante la transformación de las conciencias humanas, lo que creían lograr a través de la creación de una subcultura con los valores del amor, la fraternidad y la autoconciencia. Todo esto encontraba su piedra de toque en el consumo de cierto tipo de drogas. Los *activistas radicales* reconocieron, por su parte, que la única forma de

³ Carmichael, S., y Hamilton, C. V. *Poder Negro*. México, Editorial Siglo XXI, 1968.

⁴ Randall Margaret, *Los hippies, expresión de una crisis*, México, Editorial Siglo XXI, 1968.

transformar al sistema era combatiéndolo y no ignorándolo. Su pensamiento liberal fue cubriéndose del ropaje marxista, pero su debilidad teórica los hacía dirigirse hacia efectos y difícilmente hacia las raíces del problema. Su "radicalismo" devino activismo y perdió toda posibilidad de hondura revolucionaria.

Es en ese momento que apareció otro movimiento de oposición: el de la minoría mexicano-norteamericana, bajo la dirección de Reies López Tijerina.⁵ Esta corriente está dando apenas sus primeros pasos, pero la experiencia de la lucha por los derechos civiles, de la liberación negra y de la oposición activista blanca, está siendo asimilada por el movimiento con celeridad notable. La aparición de esta nueva fuerza ha servido para replantear la necesidad de una coordinación y solidaridad entre los diferentes movimientos de oposición, al tiempo que ha pugnado por una atenuación del racismo hacia el interior de la oposición misma.

Sin embargo, las nuevas corrientes de la oposición obedecen a diversas presiones inmediatas, mantienen diferentes ritmos de desarrollo y tienen la comunidad de una profunda debilidad teórica. Esta situación es particularmente peligrosa para el movimiento de liberación de los afronorteamericanos, ya que el asesinato reciente de Martin Luther King les ha cerrado las últimas vías de la lucha no-violenta, lanzándolos, en condiciones de inmadurez teórica y organizativa, a una lucha prácticamente insurreccional. Una masacre en tales circunstancias, no sería cosa del otro mundo.

⁵ Randall, Margaret, "Guerrillas en los Estados Unidos" *El Día*, viernes 28 de junio de 1968. Además, consultar el libro de Mac Williams, Carey, *Al Norte de México, el conflicto entre "anglos" e "hispanos"*, México, Editorial Siglo XXI, 1968.